La cultura política estudiantil de la universidad autónoma del estado de México de los años sesenta

Óscar Aguilar Arteaga
orsantafe@gmail.com

Licenciado en Historia por la UAEM, México
Profesor de Historia en educación media superior
subsistema COBAEM [1]

1 Artículo resultante de la tesis de licenciatura

RESUMEN

Desde sus inicios, la universidad ha sido una institución promotora del conocimiento científico y formadora del espíritu humano. En su interior, convergen distintos pensamientos, creencias y prácticas estudiantiles que de alguna manera se manifiestan en la cultura política. Este artículo recurre a la cultura política, entendida como un conjunto de valores, ideas, experiencias, sentimientos y acciones, para, de esta manera, reflexionar sobre diferentes expresiones de grupos estudiantiles en la vida institucional de la Universidad Autónoma del Estado de México en los años setenta.

PALABRAS CLAVE

Cultura política · Reforma universitaria · Autonomía · Izquierda · Universidad Autónoma del Estado de México

ABSTRACT

Since its inception, the university has been an institution that promotes scientific knowledge and shapes the human spirit. Within it, various thoughts, beliefs, and student practices converge, manifesting in some way within the political culture. This article draws on the concept of political culture, understood as a «set of values, ideas, experiences, feelings, and actions», to reflect on the different expressions of student groups in the institutional life of the Autonomous University of the State of Mexico in the seventies.

KEYWORDS

Political culture · University Reform · Autonomy · Left · Autonomous University of the State of Mexico

Introducción

A partir de 1929, la autonomía universitaria en México habría de convertirse en una consigna de lucha estudiantil en las instituciones de educación superior, denominadas institutos científicos y literarios, y, más tarde, universidades autónomas estatales. Entre los años cincuenta y setenta, dos fenómenos irreversibles sorprendieron a la educación superior, pues de doce espacios académicos el país pasó a tener 33.[2] En estas décadas, las universidades se convirtieron en espacios de discusión, debate y difusión de distintas corrientes de izquierda, lo que aceleró la politización estudiantil.

Los estudiantes de la UNAM y otras universidades estatales formaron la columna vertebral de la movilización estudiantil nacional. Sin embargo, el centro de gravedad se restringió en la capital del país en 1968. La coyuntura política aportó elementos culturales e ideológicos para dar inicio a otra ola de acciones estudiantiles que pugnaron por demandas reformistas en el seno del Consejo Universitario durante los años setenta. En esta etapa, se circunscribió la cultura política estudiantil de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) que, mediante movilizaciones, concretó una idea de reforma.

En la primera década (1956-1966), la comunidad estudiantil de la UAEM permaneció "acrítica"; es decir, sin opciones de activismo ni manifestaciones contra el gremio docente ni la autoridad gubernamental, pues involucrarse en activismo o manifestaciones equivalía a un comportamiento antiuniversitario. La vida escolar giraba, por un lado, alrededor de actividades folclóricas, fandangos, ritos de iniciación, prácticas deportivas y concursos de oratoria; y, por el otro, de conferencias y congresos nacionales de organizaciones estudiantiles regionales como la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNTE). La representación estudiantil recayó en la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) y sociedades de alumnos. Este molde tradicional de cultura estudiantil habría de romperse con la experiencia del 68.

El contexto histórico de los años sesenta

A finales de los años sesenta y principios de los setenta, los estudiantes universitarios eran vistos como un grupo consciente de la lucha democrática nacional ante la ausencia de libertades y expresiones políticas. Este proceso se desarrolló en dos fases: la primera estuvo presente en instituciones políticas y la segunda, en instituciones públicas de educación superior. En es-

2 José Mendoza, "Vinculación universidad-necesidades sociales. Un terreno en confrontaciones", en *Universidad Nacional y sociedad*, editado por Ricardo Pozas (México: Miguel Ángel Porrúa, 1990), 313-315. Ángel Díaz Barriga, *Empleadores de universitarios. Un estudio de sus opiniones* (México: CESU/ UNAM/ Porrúa editorial, 2000) 20-21.

tas últimas surgieron movimientos estudiantiles con una conciencia política que coincidieron en democratizar los órganos de gobierno como el Consejo Universitario. Así, desde la cultura política estudiantil se construyó un proyecto de universidad crítica, científica y popular.

La universidad, al igual que otras instituciones jurídicas, sociales, políticas y religiosas, presenta una lucha de poder; no obstante, en México fue resultado del régimen único del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Por esto, en último término, se estableció que la universidad cumpliría funciones culturales, científicas y técnicas que requiriera dicho régimen.[3] Así, en la universidad se presentaron expresiones, propuestas y alternativas de grupos académicos, estudiantiles y laborales. Estas actividades políticas denotaron un campo de acción activa, puesto que en ella fluían corrientes de centro, izquierda y derecha.

Asimismo, la comunidad está compuesta por sectores profesionales, trabajadores y alumnos de inequitativos ingresos económicos. Por esto, las universidades reflejan la realidad desde diferentes perspectivas. A su vez, todos dentro del cosmos universitario tienen fines políticos colectivos e individuales. Los cambios administrativos de rector, directores de facultades, consejeros universitarios, sociedades de alumnos y representantes estudiantiles implican una cultura política que, de acuerdo con Víctor Durand Ponte, conlleva un cúmulo de valores, conceptos, información, experiencias previas, sentimientos y emociones, puestas sobre una acción dentro del medio universitario.[4]

En este escenario, dos tipos de personas diferentes socializan de manera simultánea: por un lado, los partidarios de la democracia, quienes consideran que sus actores (maestros y estudiantes) deben participar en la conducción de la universidad y, del otro, los aristócratas que pugnan por la dirección vertical, elitista y autoritaria de los "elegidos". Los primeros ven la universidad como conciencia crítica de la sociedad y los segundos, como instrumento para formar cuadros sociales dirigentes sin cambio social.[5] Así, los estudiantes han sido factor democrático al interior del recinto por medio del denominado movimiento estudiantil, cuyos activistas están inmiscuidos en la cultura de ideas reformistas.

El concepto de autogobierno que comenzó a ser relevante en esta década era visto como un rechazo al autoritarismo, elitismo y racismo en la educación, así como a las estructuras elitistas universitarias. A su vez, dicho concepto representaba un relevo generacional, cuya base social

3 José R. Rivas, *La izquierda estudiantil en el UNAM. Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)* (México: Miguel Ángel Porrúa, 2007), 77.

4 Víctor M. Durand, *La cultura política de los alumnos de la UNAM* (México: UNAM/ Miguel Ángel Porrúa, 1998), 15-20.

5 Gilberto Guevara, comp., *Las luchas estudiantiles en México* (México: editorial Línea/UAG/AUZ, 1986), 7.

se concentró en maestros normalistas, estudiantes y trabajadores universitarios.[6] En el Consejo Universitario imperaba una representación estudiantil ficticia. Por ello, se pretendía alcanzar la paridad o igualdad entre sus integrantes y la consumación de una reforma a fin de democratizar las instituciones universitarias, espacios controlados por el régimen de partido único.

En las universidades estatales de Michoacán, Guerrero, Sinaloa, Puebla y Nuevo León, surgieron una serie de movimientos estudiantiles bajo un mismo eje: la reforma universitaria. Los acontecimientos fueron disímbolos por la intervención de distintas tendencias ideológicas y sujetos históricos, así como la participación de un abanico de fuerzas sociales e instituciones políticas; por ejemplo, el Partido Comunista Mexicano (PCM), el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido Acción Nacional (PAN). No obstante, la afluencia de corrientes progresistas ganó espacio frente a un sistema elitista de poder.

La UAEM: grupos estudiantiles hacia la paridad en el Consejo Universitario

Los sectores determinantes en el curso institucional universitario (estudiantes, maestros y trabajadores) se agrupan con el afán de obtener presencia, popularidad y poder. Estas categorías parecen estar más relacionadas con el gremio estudiantil que, de alguna manera, representó el pensamiento de la época por medio de sus propuestas. Al inicio de los setenta, la FEU (organización considerada oficialista) perdía influencia entre la comunidad escolar. A la vez las representaciones estudiantiles independientes impulsaban una propuesta de educación popular y el autogobierno, es decir, sentaban las bases del proyecto de democratización universitaria.

El presidente de la FEU tenía voz y voto en el CU (Consejo Universitario), cuya elección se hacía por medio de planillas y estaba estructurada por sociedades de alumnos y jefes de grupo en escuelas y facultades. La FEU organizaba concursos anuales de miss universidad, bailes de coronación y ritos de fin de cursos, pero también constituyó una escuela de cuadros juveniles del PRI. Al concluir su carrera, el representante de manera automática ocupaba un puesto administrativo o en la estructura burocrática del priismo gubernamental.

En esta tradición de cultura política estudiantil sobresalió un mosaico de grupos: el Nigromante, Bloque Zapata, Grupo Universitario, Vicente Lombardo Toledano, José Marín Rebollo y Juventud Popular Socialista (los últimos cuatro ligados al Partido Popular Socialista (PPS)). A su vez, aparecieron propuestas independientes como la Preparatoria Popular,

6 Cuauhtémoc Rivera, "El movimiento estudiantil en la UNAM: 1969-1983", en *Los movimientos sociales en el valle de México*, editado por Jorge Alonso (México: Colección Miguel Othón de Mendizábal, 1988), 497-498.

Activistas Universitarios Revolucionarios de Arquitectura (AURA) y de representación estudiantil autónoma, pues la autoridad recayó en el sistema de Asamblea General: el Comité Central de Humanidades (CCH) y el Comité Coordinador de Lucha (CCL).

El Bloque Zapata estuvo integrado por alumnos de escuelas, facultades y grupos culturales que siguieron una línea oficialista, pues tuvieron una participación política (PRI-juvenil) y académica. El grupo editó *El Madriador, El Fantasma, Odisea* y *Tour 2000*, revistas y panfletos que se sumaron a la cultura escrita universitaria. Ellos plantearon las siguientes demandas: no reelección y sindicalización de trabajadores universitarios.[7] La consigna principal, "fuera líderes títeres, paridad en el consejo", se incorporó a la iniciativa de reforma universitaria que trastocaba al CU.

La elección de rector, consejeros y directores se hacía a discreción y recaía en una minoría dentro del CU. En contra de esto, ocurrieron acciones de protesta con el fin de destituir a directores. Un ejemplo de esto es el de estudiantes de la facultad de Ingeniería que exigieron remover al director Cutberto Díaz Gómez (1970) y en Humanidades, al director Alfredo Peruyero Sánchez (1972) por motivos académicos y personales. A diferencia de Ingeniería, Humanidades innovó una estructura horizontal de representación estudiantil: Comité Central de Humanidades (CCH), regido por el sistema de asamblea; es decir, una estructura de representación horizontal y plural.

Estos grupos estudiantiles encontraron en el Comité Coordinador Universitario (CCU) un medio de expresión política. El CCU promovió un movimiento contra la reelección de Guillermo Ortiz en 1973, por medio de mítines, pintas y manifiestos. Las acciones de sus integrantes se reforzaron una vez que la reelección fue aprobada, pues el rector comprometió su reelección al platicar por separado con cada miembro del CU, escuelas y facultades. Los discursos, gritos y descontento estuvieron presentes afuera de rectoría durante la sesión del CU.

Al interior de la UAEM, como resultado de la reelección del rector Guillermo Ortiz Garduño, emanó el proyecto estudiantil Preparatoria popular, que pugnaba por una educación crítica, científica y popular, ante el avance de la educación privada, pues grupos de interés económicos, el gobierno del estado de México y la autoridad universitaria comenzaron a mercantilizar la educación preparatoria y universitaria. Esta estrategia neoliberal, con el paso del tiempo, dejaría a miles de jóvenes mexiquenses sin posibilidades de estudiar en la preparatoria ni la universidad pública. En febrero de 1973, el CCH, al enterarse del sorpresivo asalto de la fuerza pública en rectoría contra la Preparatoria popular, defendió la autonomía universitaria:

7 José A. López, entrevistado por Óscar Aguilar, 15 de enero de 2009.

> El CCH representa la voluntad de la mayoría del estudiante; por ello, levantó el acta en que responsabiliza al Consejo Universitario si volvía a repetirse otro acto de represión como en días pasados al entrar la policía al edificio central para sacar a los estudiantes de la prepa popular.[8]

A raíz del enfrentamiento con la policía local, justo en ese acto de represión, grupos estudiantiles de las facultades de Humanidades, Arquitectura y Derecho manifestaron distintas expresiones de cultura política.

En junio de 1973, el CCH abanderó una marcha en contra del agravio a la autonomía universitaria en razón de la entrada de la policía a Ciudad Universitaria y en exigencia de paridad universitaria. La marcha partió de la Facultad de Humanidades, donde, por primera vez, se vio el poder de convocatoria cuando cientos de alumnos de varias escuelas y facultades marcharon por las principales calles de la ciudad de Toluca, capital del estado de México. Ahí mismo estuvieron civiles infiltrados por el gobierno estatal, a cargo de Carlos Hank González (1969-1975), un político inmiscuido en actos de corrupción.

La Facultad de Derecho también se sumó a la consigna paritaria y decidió elegir dos consejeros representantes. Los estudiantes paralizaron y desconocieron las elecciones de alumnos al CU porque la asamblea estudiantil decidió elegir de forma democrática dos consejeros, a pesar de que la Ley Orgánica establecía que solo uno con promedio general de nueve y que estuviera cursando el último año de la escuela o facultad podía ser elegido.[9] No hay otro camino, había dicho un profesor de Derecho; si se quería establecer la paridad de consejeros alumnos y maestros, deberán reformar la Ley Orgánica y eso solo lo hace la legislatura local.

Los estudiantes de la Facultad de Arquitectura desconocieron a cualquier persona impuesta como consejero y asimismo solicitaron dos consejeros con voz y voto.[10] En este aspecto, Derecho, Arquitectura, Medicina y Humanidades fueron más combativas. Estas instituciones formaron una especie de teoría heliocéntrica en demanda de una nueva Ley Orgánica y paridad estudiantil entendida como "participación en forma paritaria o mayoritaria en el Consejo Universitario y designación de autoridades y profesores".[11]

Si bien las facultades de Humanidades y Arquitectura impulsaron la paridad, también lo hizo la Preparatoria popular, la Facultad de Derecho y

8 s. a., "Llamada de atención al Consejo", *El Sol de Toluca* (Toluca), 6 de marzo de 1973, 1A-2A.

9 s. a., "Se suma Leyes al movimiento para establecer paridad en el CU", *El Sol de Toluca* (Toluca), 24 de marzo de 1973, 1A-2A.

10 s. a., "Exigen paridad en el CU", *El Noticiero* (Toluca), 13 de abril de 1973, 5.

11 Abelardo Villegas, "La ideología del movimiento estudiantil en México", *Deslinde*, no. 28 (1972): 3.

el Comité Coordinador Universitario (CCU), que, en el fondo, constituyeron organismos democráticos, cuya representatividad era plural, no a la inversa, como funcionaban la FEU y las sociedades de alumnos adherentes al sistema de control estudiantil. Según el líder estudiantil Bernardo Lara:

> Pretendimos combatir la corrupción entre el estudiantado y ello imponía un objetivo inmediato: desconocer la FEU, principal instrumento de apoyo a los rectores que con frecuencia utilizaban métodos violentos.[12]

La disidencia estudiantil había rebasado a la FEU, por lo que era necesario plantear una nueva propuesta más elaborada de manera teórica que involucrara a otras facultades. La propuesta se denominó Comité Coordinador Interino (CCI), órgano independiente y avanzado de representación donde todos los estudiantes podían participar mediante una Asamblea General. El CCI, señaló Jaime Gutiérrez, sería más adelante piedra angular del movimiento universitario porque trastocó distintas estructuras de manipulación gubernamental y universitaria. Si bien después el CCI se debilitó, el concepto de paridad en el Consejo Universitario estuvo vigente en la Ley Orgánica a partir de 1977.[13]

12 Jaime Sáenz y Eduardo Osorio, "Los 500 días", *El Manifiesto* (Toluca), 28 de febrero de 2001, 7.

Conclusiones

Desde los años sesenta, los estudiantes mexicanos promovieron una serie de expresiones políticas en distintas universidades públicas. El 68 trastocó el régimen presidencialista, el sistema de partido único, los medios de comunicación y la función de la universidad pública. Cada lucha estudiantil tuvo su propio itinerario, pero coincidió, en la cultura política, en democratizar la vida institucional universitaria. Los estudiantes acuñaron principios clave de la reforma universitaria en la Ley Orgánica: paridad, cogobierno y autogobierno.

La cultura política estudiantil en la UAEM debe entenderse en el contexto político de los años setenta del siglo XX y como un caso particular de democratización universitaria en el estado de México. La movilización de grupos estudiantiles comenzó con la inconformidad hacia rectores, directores y docentes; sobre todo por la injerencia del PRI en el medio universitario. Las experiencias estudiantiles de izquierda como la prepa popular, CCH y CCI lucharon por la reforma universitaria en virtud de fortalecer la gratuidad educativa y la vida democrática universitaria.

13 Saúl Mosqueda, "El CoCoL rehuyó de su responsabilidad, admite Jaime Gutiérrez Becerril /I", *El Manifiesto* (Toluca), 20 de junio de 2001, 8.

Bibliografía

I. Fuentes primarias

Publicaciones periódicas

El Manifiesto. Toluca, 2001.

El Noticiero. Toluca, 1973.

El Sol de Toluca. Toluca, 1973.

Entrevistas

López, José A. Entrevistado por Óscar Aguilar, 15 de enero de 2009.

Sumano, Héctor. Entrevistado por Óscar Aguilar, 3 de diciembre de 2008.

II. Fuentes secundarias

Díaz, Ángel. *Empleadores de universitarios. Un estudio de sus opiniones.* México: CESU/ UNAM/ Porrúa editorial, 2000.

Durand, Víctor M. *La cultura política de los alumnos de la UNAM.* México: UNAM/ Miguel Ángel Porrúa, 1998.

Guevara, Gilberto, comp. *Las luchas estudiantiles en México.* México: Editorial Línea/ Universidad Autónoma de Guanajuato (UAG)/ Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ), 1986.

Mendoza, José. "Vinculación universidad-necesidades sociales. Un terreno en confrontaciones". En *Universidad Nacional y sociedad*, editado por Ricardo Pozas. 313-315. México: Miguel Ángel Porrúa, 1990.

Rivas, José R. *La izquierda estudiantil en la UNAM. Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*. México: Miguel Ángel Porrúa, 2007.

Rivera, Cuauhtémoc. "El movimiento estudiantil en la Universidad Nacional Autónoma de México: 1969-1983". En *Los movimientos sociales en el valle de México (II)*, editado por Jorge Alonso. 487-498. México: Colección Miguel Othón de Mendizábal, 1988.

Villegas, Abelardo. "La ideología del movimiento estudiantil en México". *Deslinde*, No. 28 (1972): 3-20.